

Entrevista con John Pilger: El precio por criticar a Israel

DENNIS J BERNSTEIN :: 06/07/2018

El régimen de Israel es bien conocido por tener un potente lobby estadounidense que no solo influye en el Congreso y los medios de comunicación

Sino que también intimida a los estadounidenses que se atreven a criticar sus políticas hacia los palestinos, como describe Dennis J. Bernstein.

Hay muy pocos periodistas en los EEUU o en Europa que tengan el coraje de informar imparcialmente sobre la aparentemente interminable ocupación ilegal de tierras palestinas por parte de Israel.

Personalmente, como judío estadounidense y nieto de un reverenciado rabino, los representantes proisraelíes y sus cabilderos sionistas me han estado denunciando fuertemente en los EEUU.

Dejé de contar la cantidad de ataques personales despiadados que me han catalogado como un antisemita judío que se odia a sí mismo. Aquí hay uno que llamó mi atención y la atención del periodista Robert Fisk del *Independent of London*, a quien presenté una noche para una conferencia en Berkeley, California, y que luego escribió un artículo sobre la difícil situación de los periodistas y activistas judíos en los EE.UU. que se atreven a escribir o hablar honestamente sobre la ocupación brutal e ilegal de los palestinos por parte de Israel:

"Tú, pedazo de mierda judía maldita, maldita y egoísta. Hitler mató a los judíos equivocados. Debería haber matado a tus padres, así una mierda judía como tú no habría nacido. ¡Si Dios quiere, los terroristas árabes te harán pedazos al estilo de Daniel Pearl, amén!, la última referencia al difunto periodista del Wall Street Journal, Daniel Pearl, quien fue secuestrado y decapitado en Pakistán.

Y en otro nivel, el consulado israelí en San Francisco se ha quejado repetidamente a mis gerentes de KPFA/Pacifica Radio de mi informe de "terrorista propalestino" y "antisemita" y sobre mi aparente "odio" al Estado judío.

El galardonado cineasta y periodista de investigación John Pilger es una de las raras excepciones que se ha lanzado de cabeza en esta historia crucial de nuestro tiempo. Pilger ha realizado dos documentales con 25 años de diferencia sobre Palestina, con casi el mismo nombre, *Palestina es la cuestión* y luego *Palestina sigue siendo el tema*.

Recientemente hablé con Pilger sobre Palestina y la brutalidad de la ocupación continua, y también sobre la responsabilidad de la prensa occidental por empoderar y sostener la ocupación publicando informes erróneos y, en algunos casos, no informar en absoluto de las realidades brutales de la ocupación israelí de los palestinos, que muchos críticos, así como varios funcionarios de la ONU, han calificado como una forma de limpieza étnica que raya en el genocidio.

También hablé con Pilger sobre las recientes reuniones del G-20 en Alemania, donde el

presidente Trump celebró su primera reunión con el presidente ruso, Vladimir Putin, en medio del frenesí del *Rusiagate*. La última película de John Pilger es *The Coming War on China*. Recientemente dio una emotiva charla en la Exposición Palestina en Londres sobre la batalla actual por la liberación de Palestina, algunos extractos han sido publicados por *Consortiumnews*.

Dennis Bernstein (DB): Comencemos con algunos eventos actuales. Acabamos de tener la reunión del G20 en Europa con un gran acuerdo en la reunión entre Trump y Putin y mucha acción en las calles. ¿Tus pensamientos sobre lo que sucedió allí y algunos de los sucesos?

John Pilger (JP): Creo que fue muy interesante en dos niveles. En primer lugar, fue una clara demostración de la continua rebelión contra los gobiernos a control remoto, gobiernos a los que a menudo se denomina justicieramente oligárquicos. El número de personas en las calles de Hamburgo representó con precisión esa rebelión.

Lo interesante del G20 fue que, claramente, Alemania se propuso determinar la agenda. Merkel quería hacer avanzar a su país como líder indiscutible ahora de Europa. Algunos dirían que así ha sido durante bastante tiempo y con Gran Bretaña en el camino de salida, existe la oportunidad. Pero eso no sucedió.

La discusión fue apropiada en la reunión entre Donald Trump y Vladimir Putin. Dejando de lado todas las cualidades grotescas y de dibujos animados de Trump, la única cosa que ha sido constante es hacer algún trato con Rusia. Esto lo ha metido en muchos problemas porque el Partido Demócrata y, de hecho, la mayoría de las instituciones de Washington, no quieren que esto suceda. Les gustaría que Rusia siguiera siendo un enemigo perenne.

Sin Moscú como demonio, es muy difícil justificar una gran parte de la infraestructura de poder en los EEUU, en particular las industrias militares y de armamento masivo. Trump desafió abiertamente esto, virtualmente desde el principio. Aunque parecía tener que probarse a sí mismo frente a los pilares del poder en Washington disparando misiles a Siria, este elemento en su presidencia ha permanecido bastante constante.

Esta fue, por supuesto, la primera reunión entre Trump y Putin. Hablaron durante dos horas y veinte minutos y, según todos los informes, se desarrolló algún tipo de relación. En tiempos anteriores, eso sería una buena noticia. Solía llamarse "distensión". En la actualidad, esta no es una buena noticia, tampoco para el oficialismo político de los EE.UU. ni para los medios corporativos ni en gran medida, aquí en Gran Bretaña.

Las ridículas acusaciones de que los rusos ayudaron a elegir a Trump interfiriendo directamente en el gran proceso democrático estadounidense han convergido con la noticia de que Trump y Putin podrían haber llegado a algún tipo de acuerdo. Que Trump pueda seguir cualquier arreglo que haya hecho para normalizar las relaciones con Rusia, dadas las instituciones de poder en EEUU, es bastante dudoso.

DB: Por supuesto, la prensa corporativa no está para nada interesada en la distensión en Siria. Su historia principal desde la reunión de Trump con Putin ha sido que su hijo puede ser culpable de traición.

JP: Nunca he escuchado algo tan absurdo en mi vida, especialmente porque EEUU ha intervenido tan agresivamente en la Rusia postsoviética. A lo largo de la década de 1990, la intervención abierta y bastante exitosa fue descarada. Y que estas poderosas fuerzas en los EEUU se obsesionen con la intromisión rusa en nuestro proceso electoral demuestra una especie de doble estándar que es difícil de comprender.

DB: A la luz de su nueva película, The Coming War on China, este es un momento en el que la distensión en todos los niveles es crucial por la gran peligrosidad de mantener el rumbo. Es interesante ver que los halcones derechistas en Washington están ayudando a fomentar una nueva relación entre Rusia y China. Pero la distensión es la única respuesta en este momento, ¿no es así?

JP: Sí, lo es. Lo que se necesita es un acuerdo diplomático. Desafortunadamente, EEUU ya no lo hace. No tiene "diplomáticos" en el verdadero sentido de la palabra. Ver ahora a los presidentes de dos de las principales potencias con armas nucleares en el mundo que aparentemente forjan algún tipo de acuerdo político, aceptando, que no deberían ir a la guerra con armas nucleares. Este es un retroceso a un tiempo anterior a que George W. Bush aboliera los Tratados de Reducción de Armas Estratégicas (TRAÉ) y otros que se organizaron tan laboriosamente durante tantos años entre la Unión Soviética y los EEUU, demuestra cuánto ha retrocedido el mundo, a nivel de su élite política. EEUU tiene una visión muy aterradora para la mayoría de nosotros porque las armas nucleares están en el trasfondo todo el tiempo. La probabilidad de un lanzamiento equivocado de armas nucleares es alta.

Consideremos el caso de Corea, donde EEUU ha instalado su muy agresivo Sistema de misiles antibalístico móvil, el denominado sistema de "defensa", que amenaza a China. Nadie cree por un momento que estos misiles apuntan a Corea del Norte, lo que podría ser abordado de muchas otras maneras por los EEUU. La estrategia a largo plazo de un Pentágono en expansión es la balcanización de la Federación de Rusia y la intimidación de China. Y si hay algún destello de algún tipo de retroceso desde esa posición, como pudo haber sido en la reunión entre Trump y Putin, entonces esa es una buena noticia.

DB: Y por supuesto es tan extraño que EEUU hable sobre el papel que China debería desempeñar y cómo estamos tan decepcionados de que no están haciendo todo lo posible para facilitar el TRAÉ, que es parte de una estrategia para rodear a su país en lo que sabemos se perfila como "el siglo chino". John, me gustaría que hables sobre cómo comenzaste a informar sobre Palestina y luego me gustaría avanzar rápidamente a los problemas actuales.

JP: Primero fui a Palestina en la década de 1960 y me quedé en un *kibutz*. Probablemente llegué con la suposición popular de que los mitos de Israel sobre sí mismo eran ciertos, de que Israel era una buena idea. Combiné el horror del Holocausto con el nuevo Estado judío. La gente en el *kibutz* se consideraba tanto socialista como sionista.

Llegué a entender el doble discurso o la amnesia contemporánea que es tan penetrante en Israel. Tuvimos algunas discusiones muy animadas, pero rara vez mencionamos al pueblo mayoritario. Los vi una noche y se los denominó "ellos", como siluetas más allá de los límites del *kibutz*. Pregunté por ellos y me dijeron, bueno, son los árabes. Un hombre los llamó

nómadas. Al hacer la pregunta estaba cruzando una línea y se produjo un silencio inquieto. Estaba con buenas personas en el *kibutz*, tenían principios, muchos tenían recuerdos de los horrores en Europa. Por supuesto sabían que estaban en tierra robada.

La palabra "palestino" casi nunca se usó, más bien se hizo eco de la observación posterior de Golda Meir de que "no existe tal cosa como los palestinos". Porque una vez que se reconoció el término "palestino", se tuvo que reconocer el Estado de Palestina. Para mí fue una introducción muy interesante a la situación extraordinaria en Palestina. Aprendí mucho de un fotógrafo maravilloso llamado Dan Hidani que perdió a toda su familia en Alemania durante la guerra. Discutimos este tema de los llamados árabes y aprendí mucho de él sobre la culpabilidad de los colonizadores que nunca puede ser encubierta. Estas primeras experiencias realmente me alertaron sobre la enorme injusticia que sufrían los palestinos y que, por supuesto, aún sufren hoy.

DB: ¿Podría pedirte que cuentes la historia de la novelista Liana Badr, porque realmente habla de lo que ha sucedido a muchos palestinos y de la forma en que han sido tratados?

JP: En 2002, cuando Ariel Sharon era primer ministro y varias veces envió al ejército y tanques israelíes a Cisjordania, llegué a Ramallah justo cuando el ejército israelí se retiraba. Ramallah fue devastada y uno de los lugares que visité fue el Centro Cultural Palestino. Allí conocí a la directora del centro, la renombrada novelista palestina Liana Badr, que ahora enseña en la Universidad de Columbia. Sus manuscritos estaban desgarrados y esparcidos por el piso. El disco duro que contenía su ficción y toda una biblioteca de obras de teatro y poesía había sido robado por los soldados israelíes. Ni un solo libro había sobrevivido. Se perdieron las cintas maestras de una de las mejores colecciones de cine palestino.

Fue un asalto a la cultura de las personas. Los soldados habían orinado y defecado en los pisos y en los escritorios y untado las heces en las pinturas de los niños. Fue el símbolo más vívido y revelador de lo que hace una potencia colonial a las personas cuyo país ocupa.

Fue un intento de deshumanizar, eso es lo que representó este asalto al Centro Cultural Palestino. Lo que también me impactó fue la determinación de los palestinos en esta situación de no cumplir con lo que se esperaba de ellos como víctimas. Eso es lo más sorprendente de los palestinos. Al caminar a través de los escombros de Gaza, donde los israelíes han atacado tantas veces, de repente ves a lo lejos a un grupo de muchachas de la escuela bellamente vestidas con sus uniformes almidonados y planchados y el pelo recogido. Es una visión de desafío y determinación para seguir adelante. Entonces la ocupación pudo haber funcionado físicamente pero no funcionó espiritualmente. Y tal vez en el futuro cercano no funcione políticamente.

Las naranjas de Jaffa son famosas en todo el mundo. En realidad, Jaffa es una ciudad palestina tomada por Israel. Las naranjas de Jaffa forman parte de la historia mítica del Israel moderno, la idea de que el desierto de Palestina se vería eclipsado por los judíos que llegaban, que harían florecer el desierto. Pero las naranjas y las uvas de hecho fueron cultivadas por agricultores palestinos y las naranjas se habían exportado a Europa desde el siglo XVIII. En un momento, un nombre más bien melancólico para la ciudad de Jaffa utilizado por sus antiguos habitantes era "el lugar de las naranjas tristes".

DB: Quiero hablar sobre Palestina y el periodismo. Tal vez podríamos comparar y contrastar a Mohammed Omer, por un lado, esquivando bombas y tratando de obtener alimentos para su familia mientras los drones vuelan por su ventana, tratando de obtener lo mejor que puede en la verdad sobre el terreno compare a Mahoma Omer con la gente de CNBC y la BBC.

JP: Bueno, sabemos que la mayoría del periodismo convencional es simplemente una extensión del Estado. Hemos hablado sobre la extraordinaria campaña de propaganda de McCarthy que quería culpar a todo, incluido el clima, a Rusia. Eso sucede porque los medios son el ala de propaganda de las instituciones que forman el poder en Occidente.

Quien produce la propaganda más refinada es la BBC. CNN y los otros son simplemente versiones más crudas. Cualquier verdad sobre Israel/Palestina o, más en general, el Medio Oriente no vendrá de los principales medios de comunicación. Aquellos de nosotros que sabemos esto deberíamos dejar de golpear nuestras cabezas contra una pared de ladrillo, preguntando por qué no dicen la verdad. Eso no es para esos medios.

Afortunadamente, ahora hay muchas fuentes independientes, como su programa. Usted mencionó a Mohammed Omer. Vimos lo brillante y objetivo que fue su informe desde Gaza durante el último terrible ataque en 2014.

Su propia familia estaba bajo ataque, tenían muy poca comida y agua, y así sucesivamente, pero todos los días producía informes concisos de no más de tal vez 800 palabras, junto con sus fotografías que reflejarían lo que estaba sucediendo cuando lo presencié. Se trataba de cómo las personas seguían conduciendo sus vidas de la manera más extraordinaria, a pesar de todo el dolor y el sufrimiento.

En otras palabras, hizo lo que los medios oficiales en Occidente rara vez hacen: puso caras y nombres a las personas, describió sus vidas. Él ha reunido esas piezas en un libro. Y ha habido otros periodistas, particularmente fotógrafos palestinos y gente de cámara, que han hecho un trabajo similar. Me hacen sentir orgulloso de ser un periodista.

DB: Solo menciono a los periodistas corporativos porque mantienen este tipo de condiciones porque no los entrevistan al informar o los mencionan despectivamente.

JP: Desde mi propio punto de vista, lo encuentro imposible de ver, a menos que yo los esté monitoreando. Es censura por omisión, por distorsión, por demonología. El general Petraeus dijo una vez que pasó la mayor parte de su tiempo con los medios porque eso importaba más que intentar derrotar a los talibanes.

La buena noticia es que mucha gente ya no les cree. Uno de los elementos de la rebelión que atraviesa las sociedades occidentales es la ira de los medios. Esto es ciertamente cierto en Gran Bretaña. Nunca he sabido que los medios sean un tema tan popular para debatir. Y está siendo discutido con mucho resentimiento. Los reporteros ahora tienen que dar cuenta de sus acciones. Ese es un nuevo desarrollo.

Ayer *The Guardian* publicó un artículo en primera plana bastante defensivo sobre periodistas a los que los sobrevivientes del terrible incendio de la Torre Grenfell habían

llamado para rendir cuentas aquí en Londres. Bueno, eso fue emblemático de los medios llamados a dar cuenta de una amplia gama de cuestiones. Las personas se están dando cuenta, ahora entienden. Ya no son simplemente consumidores de este tipo de tonterías.

Ciertamente, el poder de los medios permanece. Pero una de mis historias favoritas es que la noche en que Jeremy Corbyn casi ganó las elecciones aquí, hubo una fiesta en el periódico *Times*, que por supuesto es dirigido por Rupert Murdoch. Cuando llegaron los primeros resultados y quedó claro que al Laborismo le estaba yendo tan bien, Murdoch salió furioso. Ese fue un momento muy simbólico porque significaba que sus medios y los medios como el suyo ya no tenían el poder de asegurar que ciertos políticos fueran elegidos. Dos días antes de las elecciones, *The Daily Mail* dedicó trece páginas a un intento de difamación de Corbyn. No tuvo ningún efecto en absoluto.

DB: Acabamos de ver en nuestro programa a Arab Barghouti, el hijo de Mustafa Barghouti, que no contactó con su padre durante dos años. Mustafa Barghouti ha estado en prisión durante quince años y acaba de encabezar una gran huelga de hambre. Fuerte, articulado, no puede ser silenciado. O mencionó a la doctora Mona El-Farra, directora médica sobre el terreno que tuvo una buena parte de su familia extendida aniquilada en 2014. Ella todavía está atendiendo a la gente y diciendo la verdad a cualquiera que la escuche. Es asombroso.

JP: Sí, estas son personas increíbles y es muy inspirador estar en su compañía. Incluso en medio de toda la carnicería en el mundo, te hacen sentir bien de ser humano.

DB: ¿Por qué crees que Nelson Mandela dijo que Palestina es el mayor problema moral de nuestro tiempo?

JP: Hay mucho que criticar sobre Mandela, pero una de las cosas interesantes y admirables de Mandela fue que era leal a quienes le habían apoyado y se habían solidarizado con la gente de Sudáfrica que luchaba por su libertad. Ciertamente, durante todo su tiempo en prisión, siempre destacó la importancia de esa solidaridad. En otras palabras, de personas que han estado juntas. Era una visión internacionalista anticuada de la lucha. Él asociaba la lucha de la mayoría del pueblo de Sudáfrica contra el régimen del apartheid con la difícil situación de los palestinos que estaban luchando con su propia forma de apartheid. De la misma manera, Desmond Tutu ha estado en Cisjordania y ha sido muy abierto al hacerse eco de lo que dijo Mandela. Tutu dice en el expediente que considera que las estructuras del apartheid en Israel/Palestina son, en algunos aspectos, incluso peores que las de Sudáfrica.

Supongo que Mandela consideraba que Palestina era el mayor problema moral porque se trataba de un pueblo perjudicado. Los palestinos no eran los alemanes, no hicieron cosas terribles al pueblo judío. De hecho, habían vivido en paz con el pueblo judío durante mucho tiempo. Eran la mayoría de la gente en su país. Judíos, musulmanes y cristianos vivían juntos en paz, en términos generales, hasta que se les impuso el Estado de Israel.

Como expresó Mustafa Barghouti, "los sionistas querían un Estado a expensas de los palestinos". A eso se refería Mandela. Palestina es una clásica injusticia colonial. [Israel] es la cuarta potencia militar del mundo respaldado por la mayor potencia militar, la Unión Europea y otros países occidentales, quitando la libertad e imponiendo la opresión sobre el pueblo de Palestina.

DB: Y la idea de un pueblo palestino libre es muy preocupante para el mundo árabe que está alineado con los EEUU. Parece que nadie quiere pensar en la liberación de Palestina porque entonces tienen que pensar en sus propias dictaduras corruptas y perversas. Palestina realmente es el tema de la guerra y la paz. Si alguna vez habrá paz depende de si estas personas eventualmente tendrán un lugar para llamarle nuevamente su hogar.

JP: Ciertamente, hasta que los palestinos tengan justicia -en una manera en que ellos la reconozcan- no habrá paz en la región. En cierto sentido, todos los caminos de conflicto en esta región problemática conducen de regreso a Palestina. Si se resolviera el problema de Palestina, eso significaría que Israel sería un país normal, no armado hasta los dientes con armas nucleares e intimidando y oprimiendo a los pueblos indígenas, sino un país normal que vive con igualdad dentro de su propio ámbito. Si eso sucediera, si eso se resolviera, no estoy diciendo que la paz se desataría repentinamente en todo el Medio Oriente, pero sería el comienzo.

DB: ¿Ves el movimiento de boicot/desinversión como una luz esperanzadora? Claramente, las personas que lo han apoyado en los EE.UU., estudiantes y docentes, han sufrido una gran represión. ¿Pero ves esto como un movimiento viable? De alguna manera, se basa en el movimiento anti apartheid sudafricano.

JP: Todo lo que tienes que hacer es mirar la reacción en Israel. Están aterrorizados de eso. Han ejercido toda clase de presiones sobre los gobiernos, en particular el Gobierno británico, para evitar que el movimiento BDS tenga influencia. Justo el otro día, un fallo judicial determinó que los consejos locales en Gran Bretaña podrían boicotear, desinvertir y sancionar a quienes quieran. El Gobierno británico les había dicho que no podían. Bueno, ellos pueden.

El movimiento BDS realmente preocupa al régimen israelí porque es popular. En Noruega, el sindicato más grande lo ha respaldado. Los cuerpos estudiantiles en los EEUU están de acuerdo. La gente ha expresado su opinión y la han votado. Representa un tipo de democracia local. Está mucho más difundido en los EEUU de lo que la gente cree y ciertamente está en toda Europa.

BDS en sí mismo no va a traer libertad para los palestinos. En Sudáfrica, las sanciones indudablemente tuvieron un efecto. Pero la Sudáfrica blanca logró sortear las sanciones. Fue cuando perdió a un amigo poderoso -cuando la Administración de Reagan decidió que Sudáfrica estaba causando más problemas de lo que valía y finalmente retiró su apoyo- que el sistema se vino abajo.

Me temo que esa es la forma en que funciona el poder. Pero no hay duda de que el poder siempre está influenciado por movimientos populares como el BDS. En definitiva, creo que la solución está en los EEUU. Sin el respaldo de EEUU en todas sus formas, Israel no tendría más remedio que convertirse en un país normal.

Consortiumnews. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

